



## Consejo Económico y Social

Distr.  
GENERAL

E/CN.4/1992/Sub.2/NGO/15  
5 de agosto de 1992

ESPAÑOL  
Original: FRANCES

COMISION DE DERECHOS HUMANOS  
Subcomisión de Prevención de Discriminaciones  
y Protección a las Minorías  
44° período de sesiones  
Tema 8 del programa

### LA REALIZACION DE LOS DERECHOS ECONOMICOS, SOCIALES Y CULTURALES

Comunicación presentada por escrito por la Federación Internacional  
Terre des Hommes, organización no gubernamental reconocida  
como entidad consultiva (Categoría II)

El Secretario General ha recibido la siguiente comunicación, que se distribuye con arreglo a la resolución 1296 (XLIV) del Consejo Económico y Social.

[3 de agosto de 1992]

#### El derecho a la vivienda

1. La Federación Internacional Terre des Hommes (FITDH) está vivamente preocupada por las infracciones relativas al derecho a la vivienda. La resolución 1991/26 de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías afirma que ningún Estado puede asegurar que ha realizado plenamente el derecho de todos los habitantes a una vivienda adecuada. En esa resolución se indica igualmente que más de mil millones de personas no gozan de su derecho a una vivienda adecuada y que el derecho a la vivienda sigue siendo una noción imprecisa en el plano jurídico. Ha llegado el momento de empezar a remediar esas lagunas.

2. La degradación de la situación de la vivienda en buen número de países es demasiado crítica para permitir que se siga acentuando en espera de una mejora de la coyuntura económica. El fenómeno de las personas que carecen de hogar no afecta exclusivamente a los países del Tercer Mundo, sino que también azota plenamente al mundo occidental. La pérdida de un hogar constituye el primer paso hacia la exclusión social. Una vez que una persona carece de vivienda, corre el riesgo de caer en la espiral de la degradación de todas sus condiciones de vida, de la que es extremadamente difícil salir. En efecto, cuando no se tiene domicilio fijo, es prácticamente imposible encontrar un empleo duradero y mantener las reglas mínimas de higiene indispensables tanto para la salud como para una posible inserción social.

3. Según el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (CNUAH), una vivienda adecuada es no sólo un techo, sino también una protección de la vida privada, un espacio suficiente, la seguridad, una iluminación y una ventilación apropiadas y un emplazamiento cómodamente situado en relación con el lugar de trabajo y con los servicios esenciales, todo ello a un precio razonable. El derecho a la vivienda está íntimamente ligado con el derecho a la salud. Hay una relación directa entre las nuevas condiciones de vivienda y las elevadas tasas de mortalidad, sobre todo de mortalidad infantil. Según el CNUAH, alrededor del 10% del total de muertes en el plano nacional podría ser evitado si las condiciones de la vivienda respondiesen de modo general a ciertas normas de seguridad. Una vivienda adecuada protege contra la exposición a vectores de enfermedades transmisibles, gracias al abastecimiento de agua potable, la evacuación correcta de desechos y el respeto de determinadas normas relativas a los materiales de construcción. Además, para fomentar la salud mental de los residentes, se necesitan viviendas que garanticen el respeto de la vida privada y la seguridad de ocupación, que permitan el establecimiento de relaciones positivas con las comunidades vecinas, que ofrezcan un espacio vital suficiente y que dispongan de zonas de recreo y de instalaciones colectivas para el desarrollo del niño.

4. En Haití, el derecho a una vivienda decente está lejos de ser una realidad para la mayoría. De una población de 6 millones de habitantes, se calcula que un millón vive en la capital, Puerto Príncipe. El centro de la ciudad está rodeado por un cinturón de barrios miserables. Uno de ellos es el de Cité Soleil, que tiene una extensión de 1.100 ha y una población que se sitúa entre 200.000 y 300.000 habitantes, lo que representa un tercio de la población total de la capital. Cité Soleil está al borde del mar, en la entrada norte de Puerto Príncipe, en una zona pantanosa; el mar y la lluvia forman grandes lagunas de agua estancada que propician el paludismo y otras enfermedades; la tuberculosis afecta a más de la mitad de la población, sobre todo a los niños, y el SIDA hace estragos en ella.

5. Las familias que viven en Cité Soleil están formadas frecuentemente por la madre y numerosos hijos. Viven hacinados, pues disponen de un metro cuadrado por persona, y en casas construidas con chapa ondulada o, a veces, incluso con cartones de embalaje de bananas instalados directamente sobre el suelo. Es frecuente que las viviendas sean invadidas por el lodo y las calles terrizas del barrio están atravesadas por arroyos insalubres donde juegan los niños. Las familias no tienen posibilidad alguna de aislarse, carecen de intimidad y padecen la tensión permanente de la busca de alimentos. Esas

condiciones difíciles no favorecen ni el desarrollo armonioso de los niños ni su educación. Hay, por último, muy escasa movilidad en Cité Soleil. Un habitante del barrio está prácticamente condenado a vivir y a morir en él. Como la situación del campesinado en Haití es extremadamente precaria, hay muy pocas posibilidades de regreso a las zonas rurales; siendo crónico el paro, las posibilidades de mejora de las condiciones de vida resultan extremadamente frágiles.

6. Para remediar esa situación, un movimiento miembro de la FITDH mantiene un proyecto integrado de construcción de viviendas en Cité Soleil, en el que se combinan diversos elementos. Permite la construcción de viviendas sociales sólidas, que ofrecen condiciones salubres para las familias. Esas viviendas hacen posible la intimidad familiar, la seguridad durante los tifones y las estaciones de lluvias y un mínimo de vida decente propicia a otros programas de desarrollo. Además, la construcción de viviendas sociales permite facilitar empleo a los habitantes de Cité Soleil y da a los jóvenes que lo desean la posibilidad de hacer un aprendizaje como albañiles. El proyecto prevé igualmente la creación de pequeñas escuelas cuyos maestros se seleccionan entre los habitantes del barrio. La construcción de esas escuelas permite ofrecer trabajo a los hombres del barrio y dar a los niños una instrucción elemental acompañada de una comida. El proyecto permite, por último, volver a dar cierta esperanza a los habitantes de Cité Soleil al ofrecerles la ocasión de participar activamente en la mejora de sus propias condiciones de vida. No se trata, en absoluto, de un proyecto singular, sino de un proyecto que podría transponerse y adaptarse a la situación de los barrios miserables de otros países.

7. En Brasil, al igual que en Haití, el derecho a una vivienda decente está lejos de ser disfrutado por todos. Una proporción muy elevada de la población brasileña vive una situación económica precaria y en condiciones de vivienda insalubres, tanto en las ciudades como en el campo. En Novos Alagados, en el Estado de Bahía, más de 30.000 personas se han instalado en la periferia de la ciudad de Salvador. Huyendo de la falta de trabajo y de la violencia de las zonas rurales, esos campesinos se han instalado en los márgenes de un brazo de mar, único espacio que podían ocupar. Al cabo de 20 años de existencia de la "favela" las condiciones de vivienda de esa población no se han mejorado, a pesar del incesante trabajo de los habitantes por organizar un barrio salubre. Siguen viviendo en cabañas montadas en pilotes sobre el agua estancada. El 80% de los habitantes de Novos Alagados viven sobre el agua en condiciones de insalubridad extrema. Ese barrio, absolutamente olvidado por las autoridades políticas, conoce todavía las cloacas a cielo abierto, carece de electricidad y de agua corriente y ve amontonarse las espuestas de basuras. En un medio ambiente de esa índole, el espacio vital para el desarrollo armonioso de los niños es inexistente. Las enfermedades, como el cólera, el paludismo, las dermatitis y otras dolencias proliferan y los accidentes son extremadamente numerosos. Los pilotes de madera no son estables y representan un peligro permanente para los habitantes, sobre todo para los niños. En efecto, los restos de viejos pilotes no pueden ser extraídos del légamo, de modo que las caídas al agua son con frecuencia mortales. La población se ha organizado para mejorar sus condiciones de vida: acopio e incineración de las basuras, limpieza del brazo de mar, organización de escuelas y jardines de la infancia, talleres de trabajo para los jóvenes, cursos de alfabetización para los adultos, etc. Sin embargo, las

condiciones de vida, y sobre todo las condiciones de la vivienda, siguen siendo precarias y difíciles, tanto más cuanto que las autoridades locales sólo han prestado, por el momento, una atención limitada a los problemas de los habitantes de Novos Alagados. Para el conjunto de la población brasileña que vive en barrios miserables las condiciones de vida son muy parecidas a las descritas en el caso de Novos Alagados y el desinterés de las autoridades nacionales es igualmente manifiesto.

8. En conclusión, la FITDH desea recomendar a la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías:

1. que nombre un relator especial encargado de estudiar, en particular, las relaciones entre la pobreza extrema y la falta de viviendas adecuadas;
2. que invite a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a apoyar y a estimular el trabajo de las organizaciones no gubernamentales que se ocupan de la mejora de las condiciones de la vivienda en todos los lugares en que dicha mejora es indispensable.

-----